

Molinos de agua en la región de O'Higgins, Chile. Revaloración de un patrimonio hidráulico y campesino a través del turismo rural

Water mills in the O'Higgins region, Chile. Revaluation of the hydraulic and rural heritage through rural tourism

**José Bravo Sánchez^{*, a}, Encarnación Gil Meseguer^b
y Antonio Sahady Villanueva^a**

a. Universidad de Chile. Instituto de Historia y Patrimonio, Chile.

b. Universidad de Murcia. Departamento de Geografía, España.

Resumen

La creciente y diferenciada demanda que ha tenido en las últimas décadas el sector turístico ha motivado la creación de nuevas variantes, sostenidas sobre el reconocimiento de los bienes patrimoniales. Entre esas variantes, aparece el turismo alternativo que fija su atención en aquellos bienes aún poco valorados. Los molinos de agua, enclavados en el paisaje campesino, son potenciales motivos de inclusión en este tipo de turismo.

Dispersos en localidades distantes entre sí, los molinos hidráulicos de Santa Amelia, Pañul y Rodeillo merecen una atención especial por cuanto representan un recurso de profundo significado cultural. El objetivo de este artículo es poner de relieve el impacto que los molinos de agua ejercen en el ámbito del turismo patrimonial de Chile Central.

Palabras clave: molinos de agua, patrimonio hidráulico, economía campesina, turismo patrimonial.

Abstract

The growing and differentiated demand that the tourism sector has experienced in recent decades has been the reason for the creation of new variants, based on the recognition of heritage assets. Among these variants, alternative tourism focuses its attention on those assets that are still poorly valued. The water mills, appearing in the rural landscape, are potential reasons for inclusion in this type of tourism.

Scattered in distant locations, the hydraulic mills of Santa Amelia, Pañul and Rodeillo deserve special attention because they represent a resource of profound

* mbravo@uchilefau.cl

cultural significance. The objective of this article is to highlight the impact that water mills have on the heritage tourism of Central Chile.

Keywords: *water mills, hydraulic heritage, rural economy, heritage tourism.*

Recibido 13 Diciembre 2017 / Revisado 02 Marzo 2018 / Aceptado 18 Marzo 2018

1. Introducción

El agua como factor esencial en la pervivencia del hombre ha logrado desarrollar múltiples propiedades como labores económicas, fuente energética, actividades recreativas y generadoras de múltiples paisajes (Sahady, Bravo, Szmulewicz y Quilodrán, 2014). Dentro de esta gama de usos hídricos, se destaca el empleo del agua como generador de movimiento o fuerza motriz. El mejor empleo de esta cualidad hidráulica es la desarrollada por las antiguas civilizaciones como las mesopotámicas, egipcia, griega y romana que, al establecerse próximas a un río, les permitieron asentarse, subsistir y prosperar, gracias a la invención de diversos artefactos que empleaban como base el recurso para satisfacer las diversas necesidades y labores cotidianas de estos ancestrales pueblos (Peñalver, 2002).

En relación al abanico de ingenios desarrollados desde esos pretéritos tiempos, que fueron heredados a posteriores naciones y aún se mantienen hasta nuestros días, están las acequias, azudas, estanques, canales, azarbes, fuentes, acueductos, represas, balsas, molinos y otros. Estos artilugios hidráulicos se caracterizan porque, a pesar de poseer una escueta estructura y una ejecución elemental, han jugado un rol relevante en los parajes en que se sitúan como componente básico en la constitución de su respectivo entorno geográfico y paisajístico (Peñalver, 1998). Por lo que no es extraño que sean valorados de diversas maneras por las comunidades que se han beneficiado de su empleo y los incluyan como un tipo de patrimonio cultural muy singular denominado como "Patrimonio Hidráulico"¹ que no solo se basa en una respuesta ingeniosa, sensata y eficaz, sino también agrega cierta cuota de singular atractivo artístico.

¹ El concepto "Patrimonio Hidráulico", corresponde a la expresión cultural material e inmaterial que se vincula al empleo y gestión cotidiana del agua como recurso natural. Este particular tipo de patrimonio comprende bienes tangibles, ideales y representativos vinculados con el suministro urbano y rural, la reglamentación de diversos cuerpos hídricos, la edificación de variadas obras de ingeniería civil e, incluso, regadíos ancestrales. Es decir, esta forma de patrimonio se caracteriza por una diversidad de elementos patrimoniales: paisajísticos, arquitectónicos, etnológicos y documentales (Hermosilla Pla, Iranzo García y Antequera Fernández, 2012). Esta modalidad de patrimonio, además de usufructuar del recurso hídrico, también se debe valorar desde su vinculación y desarrollo según las condicionantes naturales, las formas del empleo del agua y las características de los usuarios, presentes en sus correspondientes territorios y la capacidad de concretar un determinado paisaje. Dentro de los diversos artilugios que componen el patrimonio hidráulico, se destacan las lumbreras, bocaminas, balsas, conducciones de riego, abrevaderos, pilones, baños, lavaderos, molinos, paisajes regados, etc. (Gil Meseguer, Gómez Espín y Martínez Medina, 2012). Finalmente, el valor del patrimonio hidráulico de un territorio no sólo se da en su expresión material, ya que puede ser o no catastrado, sino que también puede incluir en su investigación a la dimensión intangible, que se manifiesta en diversos saberes, técnicas, habilidades, ideas y empleos más característicos de modos de vida y de una tradicional Cultura del Agua (Canales Martínez, 2012).

Como muchas de estas invenciones hidráulicas, los molinos de agua son una clara muestra de este patrimonio, ya que sus respectivos edificios y maquinarias son un fiel reflejo de saber popular que va más allá de las habilidades tecnológicas. En el correspondiente trabajo que demanda la molienda, es posible apreciar la esencia del lugar y los anhelos de una comunidad. Esto se debe a que incluye, en su tradicional labor molinera, ciertos aspectos del imaginario e ideales de la cultura vernácula. De esta forma, un molino de agua puede ser considerado un recurso de profundo valor cultural, arquitectónico y socioeconómico en sus respectivos territorios (Flores, 1993). No obstante, los vernáculos molinos han debido, con el transcurrir del tiempo, enfrentar los embates que ha traído la *vorágine* del progreso manifestada a través de recientes maneras de industrialización, de luchar contra el disminuido precio comercial que posee la harina industrial, en el crecimiento de las ciudades, en el éxodo masivo y en el envejecimiento de la población rural, entre otros. En virtud a lo anteriormente expresado, como una manera de sortear el desamparo y deterioro, tanto por factores naturales como humanos, sus pertinentes gobiernos locales se han hecho cargo de ellos y han resuelto protegerlos a través del turismo alternativo mediante el que se busca difundir estas construcciones patrimoniales aún no valoradas masivamente (Sahady, Bravo, Szmulewicz y Quilodrán, 2014).

En este sentido, en la zona central de Chile, los municipios de Pichidegua y Pichilemu, de fuerte identidad rural, han tomado cartas en el asunto y han comenzado a revalorizar a estos artilugios hidráulicos por medio de novedosas iniciativas de circuitos y remozados tipos de turismo que contribuyen a beneficiar a los lugares en los que se emplazan. Es así como dos de ellos se han integrado a un circuito de turismo rural. Éste es el caso de la Ruta de San Andrés, en la comuna de Pichilemu. El tercero es el molino de agua de la comuna de Pichidegua, que se ha convertido en protagonista de la fiesta de la vendimia pichideguana, una vez que se ha restaurado el edificio que lo cobija (Bravo, Gil y Sahady, 2016).

2. Metodología y alcances conceptuales

En lo referente al tipo de metodología empleada para la realización del presente artículo, se encasilla en los estudios exploratorios. Esto se debe a que el material bibliográfico sobre molinos de agua es exiguo, limitado y desconectado entre sí y, sobre todo, a que no existen textos que hagan alusión a la historia y la arquitectura vernácula de los molinos hidráulicos estudiados en la Región de O'Higgins, Chile. En consecuencia, la información se ha obtenido de fuentes primarias de actores claves relacionados con estos artefactos molineros como sus respectivos propietarios, personal de los departamentos de cultura y turismo de los correspondientes ayuntamientos, dirigentes de junta de vecinos en que se emplazan los edificios y otros profesionales relacionados con el patrimonio y el turismo local. A ello se suma la vista en terreno para constatar el estado, el emplazamiento geográfico, su valor patrimonial (tanto en su expresión tangible como intangible), su nexos con el tipo de turismo, el aporte al desarrollo local y su

influencia en la economía campesina de la comunidad que usufructúa de estos ingenios hidráulicos. Estas labores académicas han dado como fruto un análisis de diferencias y similitudes entre los casos estudiados, una caracterización de la manera de empleo del recurso hídrico en cada molino, la determinación del tipo de turistas que los visita a estos edificios molineros y de la óptima forma de gestión empleada en la salvaguarda en este particular ejemplo. Esta magna labor se ha materializado en productos cartográficos, fotografía y estadística que demuestran que los tradicionales molinos de agua pueden ser revalorizados gracias a diferentes clases de turismo sin dejar de funcionar como una pequeña industria trituratora de granos para lo que inicialmente fueron construidos.

A pesar de que la materia bibliográfica sobre los molinos de agua chilenos no es muy abundante, el presente estudio busca aunar las diversas disciplinas que han permitido aproximarse al patrimonio hidráulico, como ya lo han realizado investigaciones españolas, francesas, holandesas, inglesas y otras (Millán, 2001). Por ello, se propone dentro del análisis una mirada multidisciplinar que aborde tanto a la geografía cultural, la arquitectura y la historia, entre otras (Peñalver, 1998) poniendo el acento en el turismo como estrategia de pervivencia de los molinos de agua investigados.

Es así como dentro de los tipos de turismo que se pueden relacionar con la temática de molinos de agua, surgen el turismo alternativo, el rural y el patrimonial que, a continuación, serán explicados. Estos conceptos servirán de guía en los resultados obtenidos en la investigación.

Primeramente, en relación al turismo alternativo los molinos hidráulicos estudiados se enmarcan en una propuesta complementaria al turismo de masa o tradicional y se relaciona con todos aquellos servicios dispuestos para ser empleados por un viajero distinto al que responde a las tradicionales prestaciones de alojamiento y mantención. Dentro de esta novedosa modalidad se debe tener en cuenta el derecho que tiene un visitante de elegir cómo y cuándo poder emplear su respectivo tiempo de ocio y no continuar un patrón existente como es el turismo de sol y playa (Peñalver, 1998). Por ello, en relación a sus características, no cuenta con un límite territorial, ya que todos los lugares pueden ser considerados como un potencial espacio turístico. También, no está sujeto a una determinada temporalidad, pues no tiene período específico para el desarrollo de su labor, debido a que puede durar desde un día a una semana o, incluso, su oferta puede ser concretada dentro del año y no solamente durante las vacaciones de verano. En relación al turismo alternativo se puede contar con un abanico de interesantes ofertas como el agroturismo, el turismo rural, el ecoturismo, el turismo deportivo, el cicloturismo, el turismo de aventura, el turismo cultural, entre otras (Nácher, 1997).

En lo referente al turismo rural, no existe un concepto único y preciso debido a los variados aspectos que implica esta actividad en el territorio en que se desenvuelve y sus múltiples interpretaciones que se han realizado en la vasta bibliografía. Por ello, al vincularlo a los molinos de agua investigados, su definición más óptima y excluyente es la actividad que se desarrolla en un ámbito de ruralidad. La base de la sustentación de este ambiente es el patrimonio natural y cultural con que cuenta una localidad, incluyendo su historia, tradiciones, artefactos vernáculos, artesanía, gastronomía, fiestas populares y religiosas,

restos arqueológicos y su ancestral arquitectura, de interés para los visitantes que desean reencontrarse con sus orígenes o, simplemente, desean concurrir a lugares distintos que destacan el sello local y que son más sanos que aquellos que ofrecen los espacios urbanizados (Pérez, 2006).

Finalmente, el turismo patrimonial consiste en una planificada interpretación del valor cultural del patrimonio de una comunidad presente en su respectivo territorio y en sus diferentes grados de funcionalidad turística. Esta clase de turismo va más allá de los tradicionales inventarios y catálogos culturales que han permitido complementar otras tipologías (rural, de naturaleza, de negocios, urbano, etc.). Además, propicia como objetivo central una conservación activa de los espacios patrimoniales por medio de la identificación de los recursos culturales con potencialidad de uso y aprovechamiento, como son elementos, espacios y recursos patrimoniales inmateriales y paisajes culturales (Razeto, 2001), situación a la que los molinos o'higginianos no son ajenos.

3. Antecedentes históricos de los molinos de agua en la región de O'Higgins

El área de estudio comprende tres molinos representativos del valle central chileno: uno en la comuna de Pichidegua (Santa Amelia) y dos en la comuna de Pichilemu (Pañul y Rodeillo) (Figura 1).

El molino de Pichidegua, se emplaza en la localidad de Santa Amelia, cuyas coordenadas son 34° 24' 22.67" S y 71° 18' 18.11" W. Su nombre recuerda a doña Amelia Lynch de Lyon, esposa de quien fuera dueño del fundo Almahue, don Roberto Lyon. Este edificio es considerado, por sus residentes, como una de las pocas reliquias de este antiguo fundo junto con la capilla. Su presencia contribuye a que el sector de Santa Amelia sea considerado como un sitio de interés cultural, histórico y religioso (Figura 2).

Este molino hidráulico pertenece a una hijuela del Antiguo Fundo Almahue que perteneció al terrateniente José Manuel Ortúzar. Por no dejar sucesión, los terrenos de esta hacienda fueron adquiridos, a mediados del siglo XIX, por el Banco Ossa, cuyo dueño era el Sr. Francisco Ossa. Este nuevo hacendado arrendó la hijuela a los Hermanos Silva -importantes agricultores de la época- que sembraron trigo en grandes extensiones del terreno. En la segunda mitad del siglo XIX, se les permitió construir allí el molino, el que lograba procesar el cereal con el que fabricaban la harina (Pereira Lyon, 2000).

Posteriormente, la propiedad de Almahue pasó al Arzobispado de Santiago, entidad que remató la hijuela en 1892. Entonces fue adquirida por Roberto Lyon Santa María. Tiempo después, la familia Abarca Cornejo la utilizó como bodegas de vino entre 1980 y el año 2000, cuando fue adquirida por la Ilustre Municipalidad de Pichidegua (Pereira Lyon, 2000).

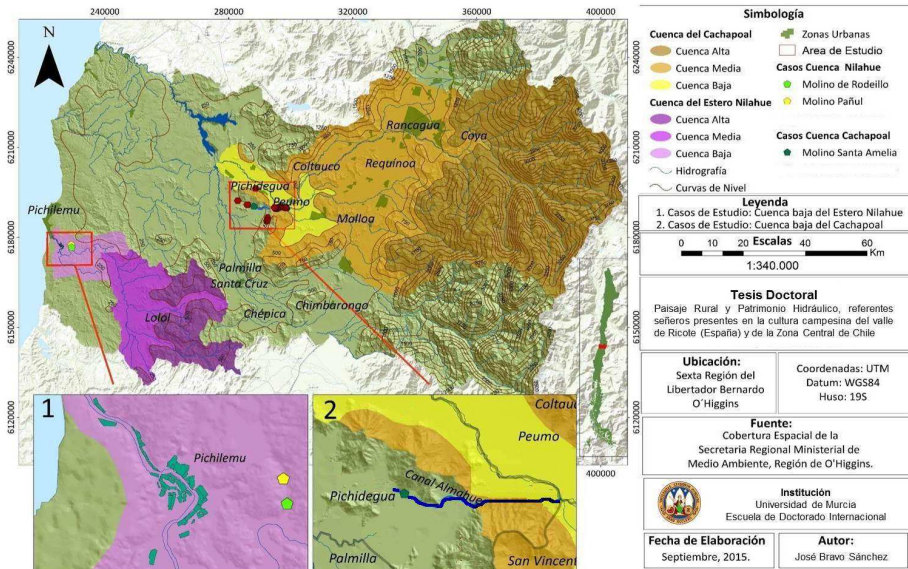


Figura 1. Ubicación de los molinos de agua en la Región de O'Higgins.
 Fuente: Elaboración propia.



Figura 2. Molino de Santa Amelia, ubicado en la localidad de Pichidegua, Chile.
 Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad, este molino está en un proceso de restauración merced a un convenio entre la Municipalidad de Pichidegua y la Universidad Autónoma de Madrid. Se trata de implementar el primer museo de la Cultura Campesina y Huasa de Pichidegua. Paralelamente, por iniciativa del municipio, se ha solicitado la declaratoria de Monumento Histórico al Consejo de Monumentos Nacionales. A partir de 2008, el municipio pichideguano ha celebrado allí la Fiesta de la Vendimia, utilizando como escenario el inmueble que cobija el Molino de Santa Amelia (Figura 3).



Figura 3. Ocupación territorial del Molino de Santa Amelia. Pichidegua, Chile.

Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

Los molinos de Pañul y de Rodeillo se encuentran en dos sectores rurales de la comuna de Pichilemu -uno, en las márgenes de la localidad de Pañul y, el otro, en las cercanías del poblado de Rodeillo- y corresponde a una pequeña empresa familiar traspasada de generación a generación.

El molino del Pañul se localiza en las coordenadas $34^{\circ} 30' 26.34''$ S y $71^{\circ} 56' 56.89''$ W aproximadamente a 15 kilómetros de la ciudad costera de Pichilemu. Construido en 1904 por Juan Andrés Muñoz, estuvo a cargo después por su hijo Eduardo Muñoz. Actualmente, es administrado por la nieta, doña Amelia Muñoz y su marido Servando Rossel² (Figura 4).

El molino del Rodeillo, por su parte, se emplaza en las coordenadas $34^{\circ} 30' 52.99''$ S y $71^{\circ} 56' 52.68''$ W. Este molino data desde 1952 y es obra del constructor campesino autodidacta José Elizardo Muñoz Vargas. Se inauguró en 1952. Actualmente, está a cargo de su hijo Julián Muñoz³ (Figura 5).

² Entrevista al Sr. Servando Rossel. Dueño del Molino de Pañul, Pichidegua, Región de O'Higgins, Chile. Marzo, 2014.

³ Entrevista al Sr. Julián Muñoz. Dueño del Molino de Rodeillo, Pichidegua, Región de O'Higgins, Chile. Marzo, 2014.



Figura 4. Molino de Pañul, ubicado en la comuna de Pichilemu, Chile.

Fuente: Elaboración propia.



Figura 5. Molino de Rodeillo, ubicado en la comuna de Pichilemu, Chile.

Fuente: Elaboración propia.

Los dos molinos poseen una historia en común alimentada por el parentesco familiar de sus respectivos dueños. Se nutren de las aguas de la Quebrada El Maqui. Una vez utilizada como fuerza motriz, el agua es devuelta a la misma quebrada para que desemboque en el estero Nilahue (Figuras 6 y 7).

Antiguamente, los engranajes eran de madera. Cuando se quebraban o desdentaban se producía un verdadero colapso en el sistema hidráulico. Todo cambió cuando el rudimentario sistema fue trocado por piezas metálicas obtenidas de la Maestranza de San Bernardo o de la estación ferroviaria de Pichilemu. En su instalación, participaron varios vecinos bajo las órdenes de Muñoz Vargas.



Figura 6. Ocupación territorial del Molino de Pañul. Pichilemu, Chile.

Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.



Figura 7. Ocupación territorial del Molino de Rodeillo. Pichilemu, Chile.

Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

A diferencia del molino Santa Amelia, los molinos pichileminos no estaban vinculados a un sistema de hacienda, sino a la simple necesidad de moler los cereales que se producían en pequeñas propiedades agrícolas vecinas. Los usuarios provienen de sectores vecinos a la comuna de Pichilemu y Paredones: La Villa, Barrancas, La Ligua, Cabeceras, Santa Teresa, Nilahue, Potrerros, La Viña y El Maqui, entre otros.

Hacia 1970, el caudal de la quebrada El Maqui era mayor que el actual, lo que permitía que los molinos de Pichilemu funcionaran ininterrumpidamente durante casi 24 horas. Existía una enorme demanda. Hoy en día, lo que se obtiene como caudal sólo permite moler entre 6 y 8 horas continuas.

En la actualidad, más que por una estricta necesidad, funcionan para el turismo rural de la Ruta de San Andrés⁴, que se caracteriza por un recorrido de 25km desde la Ciudad de Pichilemu hasta el poblado de El Maqui. Este circuito turístico se inicia presentando las particularidades del balneario de Pichilemu, a continuación, se interna por zonas rurales poniendo acento en lugares de interés turístico del vernáculo patrimonio campesino como la iglesia de San Andrés, el Museo del Niño Rural y las edificaciones típicas de adobe, implicando la actividad de la molienda triguera en los sectores de Pañul y Rodeillo. Este trayecto rural permite un acercamiento al visitante con el hábitat natural y sus residentes, con las prácticas y costumbres campesinas, con la tradicional gastronomía y la singular artesanía de cada pueblito como la cerámica en greda blanca y diversos trabajos en tejidos.

4. Paisaje cultural en que se enmarcan los molinos de agua en la región de O'Higgins

El molino de Santa Amelia se enmarca en un paisaje cultural modernizado. Coexiste con las nuevas actividades productivas vinculadas a la agricultura del mercado, ciertos objetos y costumbres remanentes del antiguo sistema de latifundio de la zona central. Dentro de los elementos tradicionales del fundo Santa Amelia, están su capilla, la casa patronal, las bodegas y el mismo molino que aún conserva su pintoresco y típico estilo colonial. A ello se agregan las casas de inquilinos de un piso, con planta rectangular y corredor techado a la vera del camino. En estas viviendas, predominan los muros de adobe, el revestimiento de cal, las cubiertas de tejas. Casi todas están provistas de floridos jardines y huertas familiares (Figura 8).

Pero también la modernidad deja su impronta en el paisaje: proliferan nuevos cultivos -viñas, en su mayoría- que se sirven de un imponente equipamiento industrial: oficinas, packing y bodegas. En el sector de Santa Amelia, se han construido, cerca de las casas de los antiguos inquilinos, nuevas viviendas que albergan a los recién llegados. Se trata de edificios de dos pisos, erigidos con materiales tales como hormigón armado, albañilería de ladrillos y madera. La cubierta es de chapa galvanizada. Muchas de ellas sirven de parcelas de agrado y cuentan con cuidados jardines.

Contra el paisaje campesino se recorta el cordón montañoso que cruza la comuna de Pichidegua. El canal Almahue rodea el sector. Hay una buena accesibilidad gracias a la ruta caminera H-886 El Huique, de doble vía pavimentada, que conecta la comuna de Pichidegua con las de Palmilla y San Fernando (Provincia de Colchagua).

⁴ La denominación de esta ruta de turismo rural, hace referencia al Apóstol San Andrés, santo patrono de la parroquia del pueblo de Ciruelos.



Figura 8. Antigua iglesia del fundo de Santa Amelia, que junto al molino son uno de los pocos remanentes arquitectónicos de este sistema productivo agrícola. Pichidegua, Chile.

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, en Santa Amelia, cerca de El Molino, se pueden encontrar servicios comunitarios que van en beneficio directo de la población local, principalmente almacenes y un jardín infantil. La existencia de alumbrado público contribuye a la buena calidad de vida de los residentes.

A pesar de la escasa vegetación natural de la localidad de Santa Amelia, destacan matorrales como el espino (*Acacia caven*) y el chagual (*Puya chilensis*) que dominan las laderas montañosas. Se radican en sustratos de suelos delgados, coluviales y altamente pedregosos. Hacia el fondo del valle, se observan algunas especies dispersas del bosque nativo: roble (*Nothofagus obliqua*), olivillo (*Aextoxicon punctatum*), boldo (*Peumus boldus*), litre (*Litrhea caustica*), peumo (*Cryptocarya alba*) y sauce llorón (*Salix babylonica*).

Cabe señalar que el edificio del molino de Santa Amelia es un elemento referencial en la localidad. Se puede observar siempre que se encuentre a una altura mayor que la del camino. Además, porque se emplaza justo al extremo de una explanada de césped de 0,6 hectáreas, sin ningún obstáculo que interrumpa la visión que ofrece. El predio, en tres de sus lados, está enteramente cercado por una valla de rollizos afianzados con una malla metálica. El límite con el Canal Almahue se resuelve con montículos de tierra, pastizales y sauces. El ingreso está señalado por dos entradas desde la calzada. Destacan, asimismo, unas hileras de pimientos en el perímetro sur y en el poniente. Unos locomóviles lucen abandonados en las proximidades del molino. Es un espacio que cobra vida durante el mes de mayo, cuando se celebra la Fiesta de la Vendimia en Pichidegua.

Por su parte, el molino de Pañul se emplaza entre abruptas pendientes que conforman un pequeño valle encajonado. Su accesibilidad está condicionada por caminos de tierra arcillosa que han sufrido el embate de la erosión a causa de la humedad y la niebla matinal, originando hondas grietas y cárcavas longitudinales en el rústico sendero al molino, por lo que, para llegar a él, se requiere de un vehículo de doble tracción. El maicillo o grüss, que componen sus suelos producto de la alta oxidación y la intemperie, hacen que se restrinja la actividad agrícola y que sea reemplazada por la crianza de ovejas y cabras.

Antes de llegar al molino, se encuentra el pueblo de Pañul del cual recibe su nombre. Se caracteriza por un patrón territorial disperso de sus casas. El

diseño habitacional se basa, por lo general, en una planta rectangular de una sola elevación, de muros de madera y una techumbre de chapa galvanizada. Además de la morada, los propietarios han complementado sus actividades campesinas, con talleres y puestos de venta de artesanías típicas de este sector rural, como son los tejidos y cerámicas en greda blanca.

En el terreno en que se ubica el molino, no sólo es visible este ingenio, sino también otras construcciones propias del paisaje rural del secano costero de Pichilemu. Dentro de estas características edificaciones, están la residencia del molinero y su familia, cuya casa se encuentra montada sobre pilotes de madera y ladrillos para protegerse de la abrupta ladera. A ella se suma un recinto vinculado al molino destinado a labores del turismo rural (venta y degustación de harina tradicional). Finalmente, este pequeño complejo harinero se ve complementado con un estanque de agua que lo alimenta y tradicionales construcciones campesinas como gallineros, bodegas, huertas e invernaderos (Figura 9).



Figura 9. Vista panorámica del paisaje cultural y campesino en que se inserta el molino de Pañul. Pichilemu, Chile.

Fuente: Elaboración propia.

Tanto el molino de Pañul como Rodeillo son favorecidos por las aguas de Quebrada de Los Maquis. El paraje natural que compone dicha quebrada se caracteriza por el bosque esclerófilo, determinado por un matorral arborescente -o bosque bajo- cuenta, entre sus especies, con litre (*Litrhea caustica*), peumo (*Peumus boldus*), temu (*Blepharcalix cruekshanksii*), patagua (*Crinodendron patagua*), quila (*Chusquea cumingii*), brea (*Tessaria absinthioides*), chilquilla (*Baccharis pingraea*), quinchihue (*Ambrosia chamissonis*), graba salada (*Distichlis spicata*), suspiro (*Nolana paradoxa*), quisquita (*Neoporteria chilensis*), entre otras. A ello se suma que, en otras laderas próximas a ambos molinos, el bosque nativo ha tenido que coexistir con plantaciones forestales de especies introducidas de eucaliptus y pino que han ido incrementado su presencia de forma exponencial en la comuna de Pichilemu. Dentro de estos particulares ambientes arbóreos, coexisten diversas especies faunísticas como la liebre (*Lepus capensis*), el conejo (*Orytolagus cuniculus*), el murciélago colorado (*Lasiurus borealis*), la laucha olivácea (*Abrothirx olivaceus*), el copio (*Myocastor coypus*), el aguilucho (*Buteo polyosoma*), el cernícalo (*Falco sparverius*) y el peuco (*Parabuteo unicintus*).

En relación al molino de Rodeillo, el paisaje rural es muy similar al de Pañul, con pendientes abruptas, caminos arcillosos, complicada conectividad vial al molino aunque en menor grado. Por el rústico camino, y con anterioridad a este molino, el visitante se encuentra con bosques de eucaliptos así como también algunas zonas de deforestación que han originado cierta cantidad de cárcavas.

La vivienda del molinero se caracteriza por una edificación de muros de adobe y techumbres de tejas. También conviven con otras casas pertenecientes a sus familiares y con materiales constructivos muy diferentes como son muros de madera y techo de chapa galvanizada. La vivienda de molinero y las moradas de los familiares se unen a través de dos puentes de madera. Dentro de este paisaje rural, no quedan fuera las zonas de cultivo de autoconsumo familiar y los invernaderos respectivos (Figura 10).



Figura 10. Vista panorámica en que se emplaza el molino de Rodeillo, cercana a la Quebrada El Maqui. Pichilemu, Chile.

Fuente: Elaboración propia.

Del mismo modo que los molineros de Pañul, los dueños de Rodeillo por medio de la capacitación turística de instituciones gubernamentales, han construido un pequeño parador mejor preparado para atender a los turistas locales y extranjeros, donde realizan degustaciones de alimentos y bebidas. A ello, se agrega un modesto almacén en el cual se venden productos campesinos de la zona (legumbres, harina flor, harina tostada, harina de quínoa, café de trigo y otros).

5. La incidencia de los molinos en la construcción de identidad de Pichilemu y Pichidegua

El molino de Santa Amelia se identifica con la localidad de Pichidegua. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, ya formaba parte del sistema productivo que tenía el fundo homónimo, donde el trigo era el cultivo base. Abastecía otras localidades pichideguanas que requerían del trabajo de la molienda del cereal: Casas Viejas, San Roberto, El Salto de Almahue y Larmahue. Cuando el modelo de producción de mercado local dio paso a otro mayor, como es el de exportación que deriva de la extensa plantación de viñedos, el edificio del molino se transformó en una

bodega de vinos. Era la década de 1980. Fue entonces cuando la estructura fue abandonada.

Se debe al visionario pensamiento de la alcaldesa Mary Jean Lyon, que ya avizoraba el valor y la gravitación del turismo local, el rescate de este molino. Pasó a formar parte, junto con otros hitos patrimoniales, de la Ruta del Agua, considerando su interés histórico y arquitectónico⁵. En el año 2000, fue motivo de una investigación arqueológica y una primera intervención de restauración. Estando el conjunto ya recuperado en marzo de 2008, se transformó en el escenario propicio para realizar la fiesta de la vendimia. En los años sucesivos, la experiencia se repitió con el mismo éxito. Inactivo el resto del año, se considera un lugar latente siempre disponible para cualquier actividad cultural o artística. Eso explica que el municipio de Pichidegua lo mantenga en buen estado de conservación (Figura 11).



Figura 11. Letrero de la Ruta del Agua, que incorporaba como hito patrimonial y turístico al antiguo Molino de Santa Amelía. Pichidegua, Chile.
Fuente: Elaboración propia.

Los molinos de Pichilemu, por su parte, tienen para la comunidad local una relación aun embrionaria. Organizaciones gubernamentales como Sercotec y Corfo, bajo la consigna del turismo rural, han hecho esfuerzos por integrar estos artilugios a la ruta de San Andrés. La debilidad mayor de estos enclaves es -como se señaló- la localización y las dificultades de acceso lo que, de momento, reduce las visitas al universo de los vecinos o de quienes aventuren una expedición hasta allí valiéndose de vehículos apropiados. El premio es, sin duda, la degustación de la harina procesada por los agricultores de la zona (Figura 12).

⁵ La Ruta del Agua, consistía en un circuito turístico que se desarrollaba en un recorrido aproximado de 15 km al interior del territorio de la comuna Pichidegua. Esta vernácula ruta se basaba en diversos hitos patrimoniales, arquitectónicos, folclóricos y naturales. Dentro de los elementos que constituían este recorrido turístico, se encontraban los conjuntos arquitectónicos de las localidades de La Torina, San Roberto, Casa Viejas, el pueblo de Pichidegua y Lo Ahumada; los ingenios hidráulicos de las Azudas de Larmahue y el Molino de Santa Amelía y el Humedal de San José de Marchigüe. Sin embargo, esta ruta patrimonial sólo pervivió un período de 4 años que correspondió al período de gobierno municipal de la alcaldesa Lyon.



Figura 12. Rústico letrero de madera Prodesal que involucra a los molinos de Pañul y Rodeillo una ruta de turismo rural. Pichilemu, Chile.

Fuente: Elaboración propia.

6. El estado de conservación de los molinos de agua o'higinianos

La construcción que alberga el molino de Santa Amelia, en una primera aproximación, presenta un buen estado de conservación, merced a los cuidados prodigados por la Ilustre Municipalidad de Pichidegua. Su segundo piso, sin embargo, ha sufrido daños tras el sismo de 2010. Se advierten algunas grietas y desprendimientos del revestimiento de cal que dejan al descubierto el adobe, especialmente en los encuentros de los muros y el cielorraso. Mientras se hacen estudios para su recuperación definitiva por parte de un equipo de antropólogos de la Universidad Autónoma de Madrid, el paso está vedado para los visitantes.

La indefensión del lugar y la falta de vigilancia han propiciado la expoliación: ha desaparecido la maquinaria original del molino. Quedan, por fortuna, algunos testimonios -las ruedas y su respectivo caz- que se encuentran en la parte posterior del edificio. Mientras se mantengan a la intemperie, las expectativas de supervivencia de esas piezas son muy bajas.

El molino de Pañul se encuentra en un estado más precario. Sus dueños son dos ancianos que viven solos en este paraje. No han sido asistidos después del sismo de 2010, de manera que han hecho frente a la adversidad sin recursos económicos ni humanos. De no mediar ayuda municipal o de algún empresario asistido por un espíritu altruista, el destino de este conjunto será, inexorablemente, la ruina.

No es por la acción de un milagro que el artefacto del molino y los elementos que permiten su funcionamiento -la rueda, el canal de alimentación y los estanques- se encuentren en buen estado: reciben periódicas mantenciones. No así el edificio en el que se alojan. La molienda, y las numerosas historias que derivan de ella, sigue siendo una actividad que despierta la curiosidad de los visitantes.

El molino de Rodeillo, en cambio, se ve bien cuidado integralmente: tanto el continente como el contenido muestran el interés por su estado de conservación. Hay preocupación por el edificio y también por el sistema de alimentación (rueda, compuerta, estanque y canal). El propietario ha

comprendido que es perfectamente posible incorporar su conjunto a una de las rutas creadas para fomentar el turismo rural, si ofrece una mejor accesibilidad, lo que le procurará los correspondientes réditos económicos. Entre las medidas adoptadas para materializar la iniciativa, se decidió mantener el diseño arquitectónico original, valiéndose de los materiales primitivos: adobes y tejas.

7. Las amenazas latentes a que están expuestos los molinos hidráulicos de la región de O'Higgins

Los sismos y la reciente sequía se han transformado en graves amenazas para los molinos cuya fuerza motriz es el agua. En torno a la sequía, en los últimos años los molineros de Rodeillo y Pañul han percibido que la quebrada El Maqui ha ido reduciendo raudamente su pequeño cauce. Esta falta hídrica se expresa en el tiempo en que se demora en llenar los respectivos estanques de ambos molinos. Es así que algunos años atrás, el llenado de un estanque variaba entre 2 a 3 horas mientras que en la actualidad se repletan en un período no menor de 5 horas.

En cuanto a las amenazas que producen los sismos en estos patrimonios hidráulicos, el terremoto de 2010 produjo serios daños en los molinos estudiados. Es así como, el molino de Pañul se vio afectado en casi toda su estructura: se desplomaron algunos muros y parte de su tejado. A ello se suman algunos arreglos del tipo apresurado y poco afortunado que involucraron la sustitución del adobe por madera y las tejas del techo por planchas de chapa galvanizada. Otra suerte corrió el molino de Santa Amelia debido al perfecto estado del edificio que favoreció su conservación actual que es complementario a las labores de restauración a cargo del ayuntamiento realizadas durante el año 2000. Estos trabajos de restauración se concentraron en inconvenientes menores, como cubrir ciertas grietas y evitar el desmoronamiento de alguna sección de los revestimientos de las paredes del segundo piso. Por último, mejor fue la situación del molino de Rodeillo donde, debido a la continua visita de turistas, sus propietarios se han preocupado de mantenerlo sistemáticamente. Esta medida ha permitido que el edificio del molino pueda resistir sin inconvenientes los sismos que han afectado a la zona, sin dejar deterioro alguno en esta construcción.

Otra amenaza que han tenido que sortear los molinos o'higginianos, producto de su trabajo hidráulico, es estar expuestos a los efectos de la humedad sus algunas de sus partes y/o respectivo edificio. Esta amenaza se concreta en el desgaste hídrico que hace peligrar sus cimientos. Humedecidas las bases de hormigón, no es extraño que el agua suba y erosione los pilares de madera que sostienen a los molinos. De no prever este dañino fenómeno, puede darse origen a otros agentes erosivos, que aceleran el deterioro del edificio y que se benefician de la humedad para incrementar su destructiva población en vigas, pilares y paredes, como son: la sal, las microalgas, los musgos, los hongos, los insectos xilófagos (termitas) y los roedores.

Desde el punto de vista económico, la amenaza se encuentra en la baja producción triguera y de cereal que, desde la década de los ochenta, ha sido reemplazada por el cultivo de viñas y el forestal, lo que ha afectado directamente a los molinos al no poseer insumo primo para cumplir la función molienda que les

diera origen. A ello se agrega otro factor no menos relevante, como es el bajo costo que tiene la producción de harina industrial en contraste a la artesanal producida en un molino hidráulico cuyos valores respectivos están en una cifra promedio de US\$ 0,60 para un kilo de harina industrial contra US\$ 0,80, el de la artesanal. En la actualidad, gran parte de las comunidades rurales optan por la industrial, por su bajo coste económico, porque no tienen que involucrarse en el desgastador proceso de producción harinera y por una factible accesibilidad, debido a los óptimos caminos pavimentados que les permiten a los campesinos llegar a los grandes proveedores que se encuentran en los cercanos centros urbanos.

Como se puede apreciar, la pervivencia de los molinos hidráulicos, se encuentra distante de poder mantenerse en un largo plazo debido al manto de incertidumbre en la que estos ingenios se encuentran inmersos. Es así como en el trabajo de campo una de las interrogantes que aquejan a estos molineros es saber si sus descendientes seguirán con esta pequeña empresa familiar que fuera por muchos años su sustento económico. Esta preocupación se incrementa más aún por el éxodo rural de jóvenes a los medianos y grandes centros urbanos en busca de nuevas oportunidades laborales y de vida, dejando atrás el vernáculo oficio de sus progenitores. Esta situación conlleva, a su vez, al envejecimiento de la mano de obra campesina y al empobrecimiento de la tradicional producción rural.

Finalmente, un factor que siempre amenaza a los molineros es la compleja accesibilidad a sus propiedades, debido a la mala calidad y abrupta pendiente de sus respectivos caminos, que evita que llegue cualquier vehículo a disfrutar de ellos, en cualquier momento del año.

8. Estrategias tendientes a la conservación de los molinos de agua de la región de O'Higgins

Para hacer frente a los tiempos de la globalización, los molinos han tenido que adaptarse a las condiciones que impone el turismo rural que paulatinamente busca instalarse en las comunas de Pichidegua y Pichilemu. Se trata de un tipo de turismo orientado fundamentalmente al visitante extranjero, incorporando a niños y adultos mayores, profesionales y estudiantes. Busca beneficiar a comunidades agrícolas, pescadores, artesanos o pequeños empresarios. La idea es que las postergadas comunidades del mundo rural tengan acceso a una actividad que les permita obtener un ingreso complementario.

La sola decisión de restaurar y poner en valor el Molino de Santa Amelia, propiciando la realización de la Fiesta de la Vendimia en ese lugar, ha originado que, a partir del año 2008, se haya dado un incremento exponencial de visitantes al molino. Ni siquiera el terremoto del 2010 afectó su actividad, gracias a que no hubo daños irreparables en su estructura (Figuras 13 y 14).



Figura 13. El molino de Santa Amelia es abierto solamente durante esta fiesta comunitaria y campesina pichideguana. Pichidegua, Chile.
Fuente: Elaboración propia.

La presencia de visitantes a los molinos pichileminos, en cambio, no ha subido manifiestamente en el período 2005-2015. El estado de conservación y las condiciones de acceso siempre serán factores determinantes en el comportamiento de los potenciales turistas.

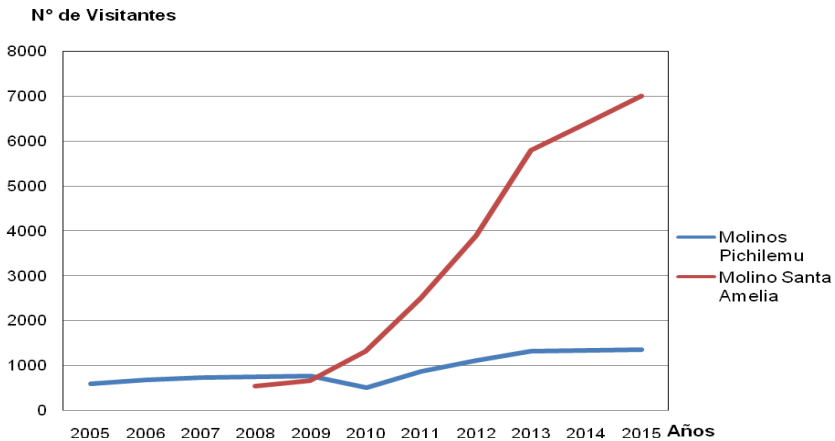


Figura 14. Evolución histórica de los visitantes a molinos de agua en la región de O'Higgins. Período 2005 - 2015.

Fuente: Elaboración propia en base a información aportada por la Srta Daniela Cornejo (Encargada de Turismo, Comuna de Pichilemu) y Srta. María José Pérez (Encargada de Turismo, Comuna de Pichidegua), en el año 2015.

La Figura 14 da cuenta de la cantidad de visitantes que asistieron a los señalados molinos en el curso del año 2015. Se puede apreciar una concentración en el molino de Santa Amelia durante dos días del mes de mayo coincidiendo con la Fiesta de la Vendimia. La estadística del Departamento de Turismo señala que el número de asistentes se aproximaba a las 7.000 personas, ya que durante este

evento se abren las puertas del molino al público y durante el resto del año permanece cerrado.

En el caso de los molinos pichileminos, los visitantes se distribuyen con cierta regularidad a lo largo del año, salvo en los meses de invierno.

Los molinos de Pañul y Rodeillo se han logrado insertar en la Ruta de San Andrés, merced a algunos aportes económicos. La capacitación ha sido fruto de una conjunción de voluntades: la Municipalidad y un par de instituciones estrechamente vinculadas a la actividad turística (Sercotec y la Corporación de Fomento).

Actualmente, los molinos de Pichilemu operan a su máxima capacidad en la época estival, cuando el caudal de la Quebrada de El Maqui es más generoso y continuo. A pesar de no poseer lugares para el alojamiento, los turistas nacionales y extranjeros pueden disfrutar de una improvisada cantina para degustar los diversos productos que se obtienen de la tradicional molienda como harina tostada, sabrosos *ulpos*⁶ y *chupilcas*⁷. También se dispone de un pequeño almacén en que se expenden diversos productos agrícolas como harina de trigo, harina de quínoa, lentejas, porotos, entre otros. Por último, a lo anterior se complementa con programas especiales para escolares, para profesionales y académicos y, de igual manera, para personas de la tercera edad (Figuras 15, 16 y 17).

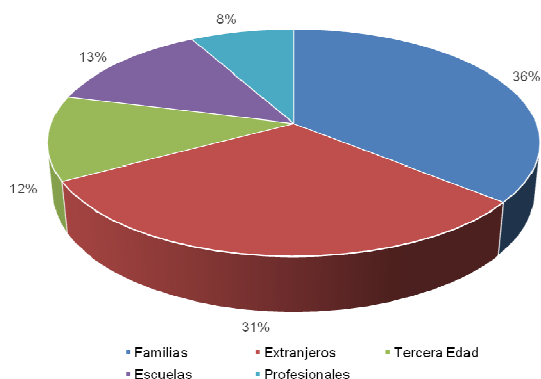


Figura 15. Demanda turística por tipo de visitantes a los molinos de agua en la región de O'Higgins. Año 2015.
Fuente: Elaboración propia.

En el empeño por allegar recursos económicos a tan valioso patrimonio rural, se postula a proyectos cuyas fuentes provienen de fondos estatales, particularmente del Consejo de la Cultura y las Artes. Uno de esos proyectos permitió el estudio arqueológico del molino Santa Amelia, en el que tuvieron activa participación la Municipalidad de Pichidegua y la Universidad Autónoma de Madrid.

⁶ Bebida campesina realizada a base de harina tostada disuelta en agua hervida o tibia.

⁷ Bebida campesina producto de diluir harina tostada con vino, cerveza o simplemente agua helada.



Figura 16. Dueño del molino de Pañul mostrando a un turista el funcionamiento y contando la historia familiar de este ingenio.
Fuente: Elaboración propia.

La difusión es, asimismo, una importante actividad mediante la que se dan a conocer los valores de la cultura campesina. Se aprovechan, para el efecto, los programas de las radios locales y de la televisión a nivel nacional. Un gran eco en la comunidad, han tenido programas como “Tierra adentro”, “Lugares que hablan”, “Frutos del país” y otros que intentan explorar las bondades del paisaje y el alma del campo chileno.



Figura 17. Cantina del molino de Rodeillo, donde se realizan degustaciones de harina tostada de trigo y quínoa. Pichilemu, Chile.
Fuente: Elaboración propia.

9. Notas conclusivas

En Chile quedan unos cuantos molinos de agua, abandonados y en desuso. Es el momento de intentar su recuperación para dar respuesta a un creciente número de ciudadanos que reclaman cultura y memoria, antes de tener que lamentar su pérdida definitiva.

Esta investigación ha permitido que, con el solo hecho de apreciar su singular edificación y su tradicional trabajo, se reconozca que los molinos hidráulicos conforman una expresión vernácula de grupos de campesinos que permanecen resilientes a dejar a un lado esta tradicional forma de economía campesina que les ha permitido la pervivencia en las severas condiciones que imponen las tierras de secano. Sin embargo, su tesón hasta nuestros días se manifiesta por factores positivistas más que por reparos artísticos ya que, en los últimos años, se han rescatado y puesto atención en aspectos y virtudes de su singular arquitectura.

Los tradicionales molinos de agua, emplazados en la región de O'Higgins, son una clara muestra de que un antiguo recurso económico se puede convertir en un atractivo producto que forme parte de la oferta del emergente Turismo Patrimonial. A ello se puede sumar la enseñanza que han dejado diversos países europeos en materia de restauración y conservación de antiguos edificios molineros que han permitido, a su vez, no solo inyectar recursos económicos sino activos culturales, patrimoniales y sociales, que se ven reflejados en un mejoramiento en el modo de vida de la población local, así como de su respectivo medioambiente.

El camino es, en este caso, el turismo alternativo orientado específicamente a la recuperación de los molinos de agua rurales. Bajo este concepto, todos los componentes del territorio podrían ser considerados potencialmente turísticos en la medida que se hagan patentes sus atributos y virtudes, tanto materiales como inmateriales. El turismo alternativo, sabiamente planificado, está llamado a ser una excelente fórmula de desarrollo para los poblados rurales, un eficaz antídoto contra el deterioro y el abandono de lugares que reclaman reconocimiento porque cuentan con recursos tan atractivos como la gastronomía tradicional, las artesanías autóctonas y los paisajes casi vírgenes.

Bibliografía

- Bravo, J., Gil, E. y Sahady, A. (20, 21 y 22 de mayo de 2016) La pervivencia de los últimos tres molinos de agua en la región de O'Higgins (Chile), a través de un emergente turismo patrimonial. En Congreso Internacional de Molinología (Presidencia Mario Sanz Elorza). Segovia, España: ACEM.
- Canales Martínez, G. (2012). *La Huerta del Bajo Segura, paradigma de la cultura del agua*. En Gómez Espín, J. M., Hervás Avilés, R.M. (Ed.) Murcia, España: [S.l.]: Fundación Séneca, Regional Campus of International Excellence «Campus Mare Nostrum», Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Flores, F. (1993). El Molino: piedra contra piedra (molinos hidráulicos de la Región de Murcia). Murcia, España: EDITUM.
- Gil Meseguer, E., Gómez Espín, J. M. y Martínez Medina, R. (2012). La investigación en España sobre los sistemas de captación y conducción de pozo horizontal (galería), asociada o no a presa subálvea. En Gómez Espín, J. M. y Hervás Avilés, R. M. (Ed.) Murcia, España: Compobell. S. L.
- Hermosilla Pla, J., Iranzo García, E. y Antequera Fernández, M. (2012). Los regadíos históricos valencianos, un patrimonio paisajístico propio del contexto mediterráneo. En Gómez Espín, J. M. y Hervás Avilés, R. M. (Ed.). Murcia, España: Compobell. S. L.
- Martínez, M. (2013). Molinos de agua: Los orígenes medievales del museo del molino hidráulico de Murcia. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, (15), 283-318.
- Millán M. (2001). Viejos recursos para nuevos turismos: el caso de la Región de Murcia. *Cuadernos de Turismo*, (8), 109-128.
- Nácher, J. (1997). Turismos alternativos, cooperación y desarrollo rural: Un análisis crítico C.I.R.I.E.C. Debate sobre Economía Pública, Social y Cooperativa, (27), 69-86.
- Peñalver, M. T. (1998). Un turismo alternativo: reutilización de molinos y almazaras. *Cuadernos de Turismo*, (2), 147-158.
- Peñalver, M. T. (2002). La arquitectura industrial: patrimonio histórico y utilización como recurso turístico. *Cuadernos de Turismo*, (10), 155-166.
- Pereira Lyon, Ismael (2000). Recuerdos de la vida: primera parte. Santiago de Chile: n/a.
- Pérez, A. (2006). Turismo rural: situación actual, perspectivas y gestión. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile.
- Razeto, J. (2001). Turismo Patrimonial: entre la oportunidad y el peligro. En IV Congreso Chileno de Antropología. (Colegio de Antropólogos de Chile A. G.) Santiago de Chile, Chile.
- Ripoll, A. (1993). El turismo alternatiu a Mallorca. En Turisme e investigació, (3), Palmas de Mallorca, España, 203-214.
- Sahady, A., Bravo, J. y Quilodrán, A. (2012). Azudas de Larmahue: al rescate del recurso hídrico en medio de un terreno seco, en pleno Valle Del Cachapoal, Sexta Región. AUS, (12), 18-21.
- Sahady, A., Bravo, J., Szmulewicz, P. y Quilodrán, A. (2014). Al rescate de los molinos de agua en Chile. El papel del turismo patrimonial en favor de su

salvaguardia. En actas del IV Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. Neuquén. Argentina 25-27 de septiembre de 2014. Recuperado de <http://170.210.83.98:8080/jspui/bitstream/123456789/489/1/227%20Sahady%20Bravo.pdf>